



ISLAS, 48(147):12-32; enero-marzo, 2006

Antonio Bermejo
Santos

*América Latina y el
socialismo del siglo XXI:
legado y presente
histórico. Los espectros
de Rodney Arismendi
en el debate
contemporáneo*

I. Balance del legado desde una asunción crítico-electiva

Más de una vez el líder de la Revolución Bolivariana Hugo Chávez ha convocado al debate teórico-político en torno al socialismo del siglo XXI. Tal debate no podrá en modo alguno prescindir del legado vivo de los grandes hombres de Nuestra América y de la rica historia de los procesos emancipatorios frente al colonialismo, el neocolonialismo, las oligarquías y el imperialismo. Dentro de dicho legado un referente primario si de socialismo se trata será el pensamiento y la praxis política de los exponentes de aquel marxismo creativo pensado a propósito de América Latina, cuya herencia teórica y accionar práctico se inscribe dentro de aquellas interpretaciones que al decir del intelectual ecuatoriano Bolívar Echeverría: “resultan de una lección que respeta esa búsqueda inacabada de unificación que conecta entre sí a los diversos esbozos espontáneos de identidad que hay en el propio Marx; de una adopción de los lineamientos fundamentales de su proyecto revolucionario, en la medida que este por su universalidad concreta y por su originalidad, puede ser perfeccionado críticamente con el fin de armonizar el discurso de aquella rebeldía múltiple frente a la historia capitalista que de otra manera permanecería balbucente y contradictoria”.¹

¹ Bolívar Echeverría: *El discurso crítico de Marx*, pp. 14-16, Ediciones Era, México, 1986.

[12]



La asimilación crítica de dicho referente entendida como una operación intelectual de revisión de todo el material existente y de concientización teórica de aquellos presupuestos, que aunque re-creados a partir de las dimensiones contextuales mantienen una esencia válida para los espectros epistemológicos regional y nacional, constituye todavía hoy un reto de los intelectuales orgánicos de las fuerzas interesadas en el cambio social. Si no se asume con coherencia el citado reto teórico pudieran prevalecer las lecturas simplificadoras y fragmentadas que tan solo captan reflejos secundarios, no dando la medida del verdadero alcance del legado global.

Se podrá advertir entonces la marcada implicación teórico-política y político-práctica de dicha operación intelectual. En América Latina el itinerario del pensamiento marxista se produjo en determinados momentos de la elaboración conceptual y del accionar práctico el mismo tipo de deformaciones que en otras latitudes sufrió el marxismo originario en manos de los exégetas, algunos de los cuales se autocalificaban como “discípulos” o “continuadores” de Marx, aunque en honor a la verdad sus interpretaciones venían a constatar una pobre comprensión de la esencia revolucionaria del método marxiano.

El balance crítico objetivo del devenir histórico de las ideas marxistas en la región permite configurar un cuadro aproximado de los procesos discursivos en tiempos y espacios histórico-sociales donde afloran distintas expresiones de dogmatismo, de mimesis de propuestas foráneas, de un universalismo abstracto, de hiperbolización vulgar de las condicionantes específicas en la elaboración teórica y en el discurso político de lecturas ortodoxas del legado marxista clásico al estilo del arquetipo de interpretación de Kautsky posterior a 1914, de versiones panfletarias de la herencia de Marx, Engels y Lenin, de manualismo, entre otras malformaciones. También permite un acercamiento a los tres grandes encuentros que se producen en el contexto del desarrollo del pensamiento marxista en Latinoamérica: el indisoluble nexo entre el marxismo y la emergencia social y política del proletariado latinoamericano (1880-1930), el encuentro latinoamericano del marxismo con el movimiento comunista que se asegura internacionalmente con la presencia de la Internacional Comunista (1930-1960) y el encuen-

[13]



tro con la teoría (1960-1979), básicamente a partir del influjo de las concepciones teóricas de Althusser.²

Potenciar el balance crítico posibilita además puntualizar y a la vez calibrar la significación histórico-universal de los momentos determinados del itinerario del pensamiento marxista que contienen propuestas en América Latina esencialmente creativas. Ciertamente ha quedado registrado el valioso esfuerzo intelectual que desde una perspectiva latinoamericana ha pretendido en ocasiones tan solo esbozar mediante el ensayo (lo que en modo alguno le resta mérito) y en otros casos desplegar con más amplitud un enfoque crítico de interpretación del devenir de las ideas marxistas en la región.³ Sin embargo, lo realizado hasta la actualidad es insuficiente, sobre todo en lo que concierne a la fijación de los trazos creativos de la reflexión, puestos en tensión teórico-política a propósito del debate contemporáneo en torno al Socialismo del siglo XXI.

Fijar dichos trazos deviene imperativo teórico-político de los intelectuales orgánicos al servicio de los cambios sociales en Latinoamérica. Se trata de revelar las esencias válidas del discurso precedente que trascienden los contextos históricos de la formulación del mismo momento y expresan problemas radicales latentes en la realidad contemporánea. De tal trascendencia se deriva la significación metodológica del legado o herencia de

² Véase Osvaldo Fernández Díaz: "Historia e ideologías en el pensamiento marxista latinoamericano", en *Cuadernos Americanos* (30), UNAM, México, noviembre-diciembre de 1991.

³ Véase José Aricó: *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, Siglo XXI, México, 1980; Antonio Mélis: "Mariátegui: primer marxista de América", en *Casa de las Américas*, La Habana, (31): 120-137, julio-agosto de 1965; Robert Paris y otros: *El marxismo latinoamericano de Mariátegui*, Ediciones de Crisis, Argentina, 1973; Francisco Posa: *Los orígenes del pensamiento marxista latinoamericano*, Casa de las Américas, La Habana, 1968; Niko Schuarz: *José Carlos Mariátegui y Rodney Arismendi: Dos cumbres del marxismo de América Latina*, Editorial Grafinel, Montevideo, Uruguay, 1998; Pablo Guadarrama González: *Humanismo marxista y postmodernidad*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998; Regal Gargurevich: *La razón del joven Mariátegui*, Casa de las Américas, La Habana, 1990; Isabel Monal: "La huella y la fragua: el marxismo, Cuba y el fin de siglo", en *Temas*, La Habana (3): 5-15, septiembre de 1995; Colectivo de autores (Director Pablo Guadarrama) *Despojados de todo fetiche. Autenticidad del pensamiento marxista en América Latina*, Universidad INCCA de Colombia y Universidad Central de Las Villas, Santa Clara, Cuba, 1999, Osvaldo Fernández Díaz: "Historia e ideologías en el pensamiento marxista latinoamericano", ob. cit., entre otros autores.

[14]





un indudable valor teórico para encarar los retos que impone la conflictividad social que prevalece en la región.

La asunción coherente del citado imperativo presupone la interconexión de la inteligencia comprometida de Nuestra América, entendida como el destacamento de intelectuales de la región y de otras latitudes que hacen suyo el ideal emancipatorio frente a la Barbarie Imperial y se pronuncian por la concientización teórica de una alternativa liberadora para América Latina. El esfuerzo intelectual que se precisa no puede ser la empresa aislada de un grupúsculo de colegas, debe ser el fruto de un accionar colectivo coordinado y en estrecha comunicación a través del diálogo y el debate de ideas.

Solo así se podrá re-crear la vigencia del legado global de las ideas marxistas como punto de partida necesario de las elaboraciones conceptuales al servicio de una racionalidad y praxis liberadoras en América Latina. Sería verdaderamente una miopía política o simplismo ramplón asumir la acomodaticia posición teórico-política de obviar el decurso de la reflexión anterior bajo el prisma de una supuesta no “viabilidad” de la herencia teórica para pensar la emancipación de nuestros pueblos hoy.

El debate de ideas sobre el socialismo del siglo XXI (todavía en estado embrionario dado su limitada resonancia en el quehacer intelectual latinoamericano y mundial) en la misma medida en que vaya incorporando al itinerario de la reflexión la vigencia del legado global deberá atender como parte del balance crítico del pensamiento marxista en la región lo referido al peso específico de las influencias de proyectos teóricos elaborados en otras latitudes que devinieron “capítulos” de la trayectoria de dicho pensamiento. Aquí la cuestión central no reside en desentrañar la intensidad de las influencias, por demás bastaría un elemental ejercicio de una revisión histórica para percatarse de la impronta en momentos determinados de Trotsky, Gramsci y Althusser por solo mencionar los capítulos más sobresalientes. Las elaboraciones teóricas en el siglo XXI si de Socialismo y Marxismo se trata, deberán evitar el hecho cierto tan frecuente en el pasado siglo referido a la marcada presencia en períodos históricos y en generaciones de pensadores marxistas de propuestas bajo la égida de uno u otro proyecto teórico.

Los “capítulos” en el devenir de la meditación y el accionar marxistas en la región representaron una inconsistencia

[15]



epistemológica que en modo alguno puede ser soslayada en el balance crítico. La misma no debe verse, por supuesto, en la recepción crítica de un conjunto de presupuestos válidos de alcance universal, contenidos en proyectos teóricos foráneos que desde distintas perspectivas enriquecieron el paradigma marxista clásico. La “pobreza” epistemológica está presente tanto en aquellas interpretaciones que representaron una asunción acrítica de tales proyectos con la consiguiente cadena de equívocos en los órdenes teórico, político-práctico y cognoscitivo como en lo esencialmente nocivo que resultó la impronta temporal de propuestas teóricas que a la larga terminaron siendo una especie de “modas” que en sus momentos determinados lastraron (baste señalar el “imperio intelectual” de Althusser) la labor creativa y la búsqueda de otros universos discursivos.

De lo que se trata en este sentido es de potenciar una asunción crítico-electiva de la producción teórico-política precedente, de alcance universal como parte de la re-creación del legado global. Entonces junto al marxismo originario, Trotsky, Gramsci (quizás el pensador marxista más importante postLenin), Althusser, Mao Tse Tung estarán Mariátegui, Mella, Recabarren, Aníbal Ponce, Farabundo Martí, Luis Carlos Prestes, Rodney Arismendi, Luis Corvalán, Salvador Allende, Fidel Castro, Volodia Teitelboim, Gladys Marín, Schafik Handal, entre otros, imbricados orgánicamente al quehacer del mundo académico que desde las universalidades y otras instituciones conforman una insoslayable herencia teórica del perceptible alcance teórico-práctico, tal es el caso de Adolfo Sánchez Vázquez, Gabriel Vargas Lozano, Pablo González Casanova, Marta Harnecker, Heinz Dieterich, Atilio Borón, Néstor Kohan, Fernando Martínez Heredia, Pablo Guadarrama González, Isabel Monal, Jorge Luis Acanda, entre otros.

Dicha asunción presupone una perspectiva abierta y creativa de incorporación crítica al itinerario de la meditación y la praxis política que promueve el socialismo en el espectro latinoamericano de aquellos presupuestos metodológicos, epistemológicos, axiológicos y político-filosóficos de significación universal contenidos en un conjunto de propuestas específicas en tiempos históricos y contextos espaciales diferentes. Junto a ello resulta una condición indispensable atender como parte del ejercicio crítico electivo la “experiencia histórica colectiva”, es decir, se precisa de la

[16]





búsqueda y fijación de los fundamentos de pretensión universal que permanecen ocultos en el discurso y la acción política del sujeto histórico de los procesos libertarios radicales precedentes. Como se sabe, no pocas veces ha prevalecido la cómoda actitud teórica de ir tan solo al encuentro de las grandes propuestas teórico-políticas individuales, prescindiendo de esta manera del rico material discursivo y praxeológico que ofrecen las empresas emancipatorias como gestas multitudinarias de masas activas articuladas políticamente bajo la égida de una concepción del mundo que emana de los grupos dirigentes e intelectuales orgánicos.

América Latina representa el escenario político más interesante del mundo de hoy. Ninguna otra región del planeta alcanza el nivel de maduración de las condicionantes objetivas y subjetivas para la modificación social con la consecuente implicación en el mapa geopolítico mundial. Aquí el socialismo del siglo XXI no se presenta como un ideal romántico, un deber ser lejano en el tiempo o una quimera de pensadores utópicos, por el contrario, se revela como uno de los temas medulares del orden del día de la agenda de discusión y debate de una izquierda que conquista el poder y lleva a vías de hecho un proyecto de integración y justicia social.

Se asiste a una especie de “ola revolucionaria”, se produce el efecto dominó, es decir, se registra una secuencia en cadena de caídas estrepitosas de gobiernos neoliberales y ascenso a la sociedad política de las fuerzas de izquierda. Plantearse el socialismo como alternativa se manifiesta como una oportunidad histórica cuya cuota mayor de responsabilidad recae en las élites dirigentes e intelectuales orgánicos de las agrupaciones políticas que se plantean la transformación social. Para tal empeño no se precisa “violentar la realidad” como resultado de un voluntarismo caprichoso, bastaría hacer girar con audacia teórico-política el creciente movimiento de cambios hacia el ideal socialista mediante la configuración de una hegemonía en la sociedad civil siguiendo el espectro gramsciano.⁴

Este proceso lo viene llevando a cabo con ejemplar creatividad y mesura la revolución bolivariana en Venezuela. Su líder Hugo Chávez Frías en la intervención del 31 de agosto de 2005⁵ en el

⁴ Véase: *Gramsci y la filosofía de la praxis*. Selección hecha por profesores, pp.148-151, Gerardo Ramos y Jorge Luis Acanda (comp.), Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1987.

[17]



contexto del Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes realizó importantes precisiones conceptuales sobre el particular: “En Venezuela se está en una fase de transición que puede ser calificada de postcapitalismo o presocialismo”; “se crean las condiciones para el socialismo”, “sociedad que se orienta al socialismo”, “necesidad de la democracia revolucionaria”, “organización a nivel de comunidad”, “poder a los niveles de base”, “Democracia Participativa”.

Ese mismo día, horas más tarde, el líder bolivariano realizó otra medular intervención en esta oportunidad en una reunión con participantes en el Festival.⁶ En dicho escenario siguió moviendo la reflexión hacia cuestiones de táctica y estrategia políticas de extraordinaria significación: “Aprovechar la democracia liberal con las alcaldías en manos de la fuerzas de izquierda y progresistas”, “necesidad de la integración de América Latina y el Caribe como parte de la correlación de fuerzas mundial”, “trascender los sectarismos, abrir espacios a distintos sectores y a la diversidad”, “No al dogmatismo, buscar alianzas tácticas y estratégicas, diferenciar a los amigos de los enemigos auténticos”.

Ciertamente en Venezuela, como ha declarado públicamente el líder del proceso revolucionario que ahí acontece, se transita hacia la construcción de un socialismo de nuevo tipo (presocialismo). El respaldo popular a la Revolución Bolivariana en estos momentos es de algo más del 75 %, lo que corrobora un liderazgo intelectual y moral en la sociedad civil (al decir de Gramsci) de la fuerza política dominante y también dirigente, por tanto hegemónica. Ahora bien, la consolidación de dicha hegemonía dependerá de la sabiduría de sus cuadros dirigentes, de la dinámica de las realizaciones concretas de la justicia social y de las formas en que se sigan potenciando los factores ideológicos y culturales en función de una cultura política socialista.

⁵ Intervención del Presidente de Venezuela Hugo Chávez Frías en el Teatro Teresa Carreño el 31 de agosto de 2005 en el contexto del Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes. Notas tomadas por el autor del presente ensayo.

⁶ Intervención del presidente de Venezuela Hugo Chávez Frías el 31 de agosto de 2005 en el Círculo Militar Fuerte Tiuna en una reunión con participantes al Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes. Notas tomadas por el autor del presente ensayo.

[18]





Esto último presupone la puesta en tensión de los resortes institucionales, de la concientización revolucionaria, de la preparación cultural (campana de alfabetización como primer paso) y de la movilización de las masas activas, todo lo cual debe verse bajo el prisma de la politización creciente de la sociedad civil venezolana, sin lo cual no será posible una etapa presocialista como escenario necesario para la configuración duradera y renovada a través de la creatividad política de una hegemonía de la Revolución Bolivariana y su proyecto socialista en dicha sociedad civil: La experiencia del proceso venezolano se presenta hoy como un esfuerzo alentador de hacer girar con coherencia (entiéndase atender a las condiciones creadas, implica la conformación desde el ejercicio del poder de las premisas políticas, económicas, ideológicas y culturales y tiene en cuenta la no menos importante cuestión referida a la sabiduría y carisma de su líder) el movimiento revolucionario hacia el socialismo del siglo XXI.

Deberá respetarse las formas específicas que adopte la radicalización de las experiencias políticas a particulares. En todo caso el esfuerzo venezolano servirá de acicate, será una especie de laboratorio social probatorio de la viabilidad del giro hacia el socialismo del siglo XXI. En modo alguno podrá asumirse como un paradigma que implique un conjunto de fórmulas o recetas de pretensión universal, por ende de aplicación inevitable en otros entramados sociales. Si bien es cierto que en la región prevalecen condicionantes económicas, políticas y sociales comunes, incluso la praxis política de la izquierda y del nacionalismo en el poder ponen el acento en la integración y la justicia social, lo cual determina un tratamiento latinoamericano de las alternativas desde las interconexiones y la comunicación recíproca entre los distintos procesos políticos, no es menos cierto que el ritmo y las intensidades de dichos procesos varían de un país a otro, por tanto sería un equívoco costoso quebrantar desde la teoría y el accionar político-práctico las condiciones histórico-concretas.

II. Rodney Arismendi y el socialismo del siglo XXI

“Por lo tanto, creo que hoy nos encaminamos más que nunca hacia cambios cualitativos y cuantitativos y nuevos momentos del mundo en que el pensamiento socialista de Marx, de Lenin,

[19]



para tomar los grandes maestros fundadores se agrandará y aparecerá más luminoso, que hará del siglo XXI fundamentalmente el siglo de la victoria del comunismo” (Álvaro Barros-Lémez: *Arismendi: Forjar el viento*, p. 231, Monte Sexto, SRL, Uruguay, 1987)

II.1 Algunos problemas radicales desarrollados por la reflexión que determinan la vigencia. (A manera de notas)

El legado de Arismendi en modo alguno está agotado históricamente. Por el contrario, mantiene un latente valor histórico de indudable significación epistemológica y política para los paradigmas emancipatorios en el mundo de hoy, particularmente en el contexto latinoamericano. Su meditación de marcado alcance político y filosófico contiene un conjunto de presupuestos que trascienden con creces el marco de la elaboración conceptual para convertirse en rudimento necesario de la comprensión teórico-política del movimiento de lo real en las condiciones contemporáneas. Solo teniendo en cuenta dicho valor histórico se puede responder de forma coherente la pregunta en torno a la vigencia a pesar del tiempo transcurrido.

A propósito de la significación global de su legado cabe señalar otra cuestión de suma importancia que debe verse imbricada a la pregunta por la vigencia de la obra del insigne revolucionario uruguayo. Dicha cuestión tiene que ver con el nexo entre elucubración individual y hecho histórico en el itinerario universal de las ideas filosóficas y política: Un enfoque de interpretación de las mismas corrobora cómo las grandes propuestas teórico-políticas siempre reaccionaron con una apreciable intensidad ante los contextos histórico-sociales de su tiempo. Es precisamente tal grado de intensidad lo que hace que una meditación individual en un momento dado de su evolución madura (al decir de Althusser cuando se está en presencia de un Proyecto Teórico) pueda devenir hecho histórico.

Baste señalar en esta dirección a manera de ejemplos las propuestas teórico-políticas de Lenin y Gramsci, los dos más grandes filósofos de filiación marxista de la primera mitad del siglo XX. En el primer caso la concepción político-filosófica trasciende la elucubración individual y se convierte en concepción del mundo de la mayoría de la clase obrera rusa, de 9 de cada 10 campesinos y de

[20]



más de la mitad de un ejército conformado por diez millones de personas. Es decir, el complejo de ideas del líder bolchevique es potenciado a propósito de la hegemonía de la clase obrera en alianza con los campesinos y por ende en pos de un liderazgo intelectual y moral. En síntesis, la concepción del mundo leninista es hegemónica en el período 1917-1924, pues en torno a ella están nucleadas las masas activas de obreros o campesinos, los militares, unidos a la membresía del partido y sus estructuras y a los distintos niveles del Estado revolucionario.

Por su parte la propuesta teórico-política gramsciana se fue abriendo paso en medio de un contexto ideopolítico tipificado por las distintas corrientes en el seno del movimiento socialista italiano. Dentro de la minoría marxista prevalecían las tendencias abstencionistas con respecto a las elecciones parlamentarias (Bordiga), la eleccionista, que aprobaba la utilización del poder legislativo para la causa de la revolución (Togliatti y Terracini) y la marxista-leninista, que se consideraba por encima de las dos posturas anteriores a la que anteponeían la labor revolucionaria creadora (Antonio Gramsci). Sin embargo, la cosmovisión gramsciana aunque todavía en desarrollo y en la búsqueda de sus contornos identitarios, comienza a dejar de ser elucubración individual en aquellos días de la gran huelga de Turín (abril de 1920) y Milán (setiembre de 1920) donde el núcleo turinés dirigido por el líder italiano va a desempeñar un rol hegemónico. Vendría la etapa de la prisión (1926-1937) y de los cuadernos de la cárcel donde su propuesta deviene proyecto teórico, en medio de un complejo panorama político y de una extrema censura fascista. Precisamente en esos años y en las condiciones más difíciles que se puedan imaginar dicho proyecto deviene concepción del mundo de la resistencia antifascista y en particular de las fuerzas encargadas de diseñar el cambio social.

Estos ejemplos paradigmáticos de la conexión elucubración individual-hecho histórico sirven de brújula para la comprensión de otras herencias teóricas que rebasaron la meditación individual desde el mismo momento que reaccionaron ante los entramados sociales específicos y se convirtieron en concepción del mundo del sujeto de transformación social. En este sentido un referente insoslayable en el marco del devenir del pensamiento marxista en América Latina lo constituye el legado teórico-político de Rodney Arismendi.

[21]





Su propuesta político-filosófica no es elucubración individual sino que deviene hecho histórico. En su caso al igual que en Lenin, Gramsci, entre otros, funciona la misma lógica explicativa del proceso mediante el cual el discurso personal se convierte en filosofía de las fuerzas motrices de la modificación social. En Arismendi dicho proceso comienza a registrarse a partir de que asume la responsabilidad de Secretario General del Partido Comunista de Uruguay (1955) en medio de una situación compleja y difícil en el seno de dicho partido desde el punto de vista del funcionamiento orgánico o vida interna y de concepción política.

El mismo Arismendi describe tal situación cuando alude, entre otros fenómenos, al número reducido de militantes comunistas (algo más de 2 000 afiliados), división del movimiento obrero, disminución de la influencia entre los intelectuales, estancamiento, ausencia de una teoría coherente de la sociedad uruguaya, crisis periódicas y expulsiones, exceso de centralismo, ausencia de una democracia interior y de trabajo colectivo, política equívoca de sanciones, etc. Con la llegada del dirigente revolucionario a la secretaría general del P.C.U. comenzaría un profundo proceso de revisión crítica y de elaboración teórica que revertiría sustancialmente la situación que se había creado.⁷

La actividad del partido experimentó una perceptible renovación cualitativa. En ello incidió directamente la audacia política y la formación teórica de su secretario general. En medio de un ambiente de diálogo, debate, intercambio de opiniones, confrontación de ideas, polémica constructiva y bajo el principio de la dirección colectiva, la meditación de Arismendi enriquecida por ese "intelectual colectivo" que es el partido comunista al decir de Gramsci, desemboca en una teoría de la revolución uruguaya y latinoamericana "un socialismo que será a la uruguaya".⁸ Tal teoría ya no es la elucubración de un hombre talentoso, individual, sino que representa la concepción del mundo de una praxis política esencialmente creativa objetivada en la dinámica de un fuerte partido en lo cuantitativo y cualitativo de marcada vocación internacionalista y en la construcción de una concertación plural sobre la base de una unidad programática y de una concepción general de transformación de la realidad nacional, el Frente Amplio, fundado en febrero de 1971.⁹ Sintetizando a nivel de premisas lo ante-

⁷ Véase Alvaro Barros-Lémez: *Arismendi: forjar el viento*, pp. 178-186, Monte Sexto, SRL, Uruguay, 1987.

[22]





riormente expuesto puede afirmarse que se está en presencia de un legado teórico-político devenido hecho histórico en un momento determinado y que dado los problemas radicales que conforman el núcleo teórico de la reflexión y la manera coherente de concienciar el “movimiento de lo real” mantiene una vitalidad esencial en el espectro latinoamericano de hoy. Resulta imposible en un breve ensayo el despliegue explícito del conjunto de problemas radicales de la propuesta teórica que ameritan la atención crítica sistemática de los intelectuales orgánicos al servicio de los cambios sociales. En esta oportunidad serán esbozados tan solo algunos de dichos problemas; por lo que queda en pie el reto de encarar en un futuro inmediato el estudio a fondo de todas las zonas de la meditación de Arismendi que expresan una significación teórico-política para el debate contemporáneo en torno al socialismo del siglo XXI.

Esbozo de algunos de los problemas radicales de la reflexión a propósito del siglo XXI

a) Método filosófico y metodología política

En el legado de Arismendi el método filosófico y la metodología política están indisolublemente vinculados en el itinerario de la meditación. Su método de indagación social y de elaboración política es de filiación marxista y leninista, siempre puesto en tensión a propósito del proceso de concientización de las condiciones histórico-concretas, sin duda un requisito indispensable que garantiza la vitalidad de las herramientas epistémicas impidiendo de hecho la “fossilización” de la metodología marxista y leninista.

Sobre este particular el teórico uruguayo apuntaba:

“[...] El marxismo es una teoría y un método de análisis de la realidad. Teoría, a su vez, que se reconstruye concretamente según la realidad de cada país, su circunstancia económica, política básica y superestructura ideológica, adecuada a sus tradiciones. Cada revolución es una revolución singular, aun las más apreciadas tienen inmensa singularidad y se hacen por sus propios caminos. Desde luego, lo que unifica todo esto es la concepción del

⁸ Rodney Arismendi: *Marx y los desafíos de la época y cinco trabajos más*, p. 59, Ediciones La Hora, Montevideo, Uruguay, 1985.

[23]



socialismo, de una filosofía dialéctico-materialista e histórico-materialista, de una determinada experiencia internacional. Por que en última instancia, todas las ideologías significan una síntesis de la experiencia de las clases y de los momentos históricos”.¹⁰

Tal despliegue del método marxista y leninista se sustenta en una postura teórica antitética a cualquier forma de interpretación vulgar de la herencia del marxismo originario. Arismendi capta con magistral coherencia la esencia revolucionaria de la dialéctica marxiana y enfrenta resueltamente desde una sólida fundamentación filosófica y política las actitudes acomodaticias que desembocan en las burdas simplificaciones y en el chato fatalismo.

Refiriéndose al alcance del materialismo histórico puntualizaba:

“Su mérito científico consiste en pronosticar la línea principal del acaecer social para actuar sobre ella, otorga capacidades teóricas y metodológicas para intelegir el giro de los acontecimientos e intervenir en su formación, ¿Cuántas veces en la vulgarización o en la polémica se ha comparado al marxismo-leninismo con una brújula?”¹¹

En este sentido resulta medular la asunción del método marxista y leninista como una “brújula”, lo que equivale a plantearlo en plena sintonía con la tesis de Engels repetida por Lenin de que el marxismo era una guía para la acción. En el legado de Arismendi esta aseveración funciona como un principio angular de su propuesta teórica y praxis política, lo que repercute directamente en los trazos creativos de la elaboración.

Dicho principio básico está planteado de la manera siguiente: “Esperamos sí, exhibir una vez más las virtudes creadoras del marxismo-leninismo, lo que significa destacar la aptitud –como guía– de su método para desentrañar los grávidos problemas de la historia que se está forjando. Esto nos separa –entre otras razones teóricas– de los empiristas y pragmatistas”.¹²

Tal comprensión del marxismo irradia con un alcance raigal las posturas teórico-políticas del marxista uruguayo y se convierte a

⁹ *Ibíd.*, p.58.

¹⁰ Alvaro Barros-Lémez: *Forjar el viento*, ob. cit., pp. 23-24.

¹¹ Rodney Arismendi: *Lenin, la Revolución y América Latina*, p.187, Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, Uruguay.

¹² *Ibíd.*, p. 111.

[24]





la vez en el antídoto por excelencia frente a las interpretaciones fatalistas que tanto lastran la esencia revolucionaria del marxismo y más de una vez estuvieron en el centro de la atención crítica de la reflexión arismendiana.

En el itinerario del discurso crítico quedaba explicitada la nocividad de tales actitudes acomodaticias. Al respecto Arismendi acotaba:

“y desde otro ángulo, si pretende que ser marxista es esperar sentados sobre el trasero al estilo de la socialdemocracia que las fuerzas productivas hagan la revolución o que las masas espontáneamente se revolucionaricen, tampoco tiene razón. Contra ese concepto de automatismo y pasividad, escribió Lenin *¿Qué hacer?*, explicando las relaciones entre la conciencia y la clase, entre la espontaneidad y la teoría, y fundó y organizó el Partido bolchevique, capaz de prever el paso de marcha de la revolución, capaz de promover la experiencia de las masas, capaz de llevarla a la revolución”.¹³

En otro momento de dicho itinerario puntualizaba:

“La aclaración es obvia para toda persona versada medianamente en el materialismo histórico: el concepto de ley histórica no equivale en el marxismo a un determinismo ciego y mecanicista, a una variedad del fatalismo. Son leyes tendenciales, señalan la dirección principal del desarrollo en una sociedad y en una época determinada. Esto es característico de las leyes históricas, como recuerda Engels la historia de por sí no hace nada, a la historia la hacen los hombres, ocurre en un cuadro objetivo determinado, pero es obra al fin de esos hombres que introducen en la faena la gama compleja de sus errores y aciertos potenciales, sin olvidar sus individuales estaturas, a los que –todavía– se suma el margen de azar inseparable de todo proceso histórico-social pese a su interna y esencial concatenación.”¹⁴

De la crítica metódica al fatalismo ramplón brota la comprensión arismendiana de la categoría de praxis, sin duda, un componente básico de la elaboración conceptual de impacto directo en los presupuestos creativos de la meditación. En este sentido se registra una asunción de los fundamentos marxistas y leninistas en torno a la praxis, una categoría de extraordinaria significación teórico-política en el marxismo originario y en el decurso de la

¹³ *Ibíd.*, p. 69.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 156.

[25]



tradición marxista por el peso específico en el viraje revolucionario que representó el filosofar y la filosofía de Marx y Engels.

Arismendi en la valoración sobre el mérito histórico del leninismo se encargaría de patentizar la connotación de la categoría de Praxis. Al respecto decía:

“y es por ello que el leninismo aparece en la historia, simultáneamente, como una salvaguarda de la pureza del marxismo y como un alentador de dogmas y fetiches teóricos y tácticos, venerados por jefes de la II Internacional. Al hacerlo barrerá con todas las vulgarizaciones del marxismo, con las infiltraciones positivistas que marchitan el alma -dialéctica- de la revolución: restaura precisamente el concepto de praxis, la afirmación práctica del papel transformador del hombre en la historia. Es decir, restaura la dialéctica marxista, como doctrina de la revolución proletaria”.¹⁵

De esta forma el revolucionario uruguayo toma distancia del “marxismo positivista” de la II Internacional, forma nociva de interpretación de la herencia de Marx, de perceptible influencia en no pocas exégesis de dicho legado a lo largo del siglo XX, incluido algunos círculos de la III Internacional y de lo que se ha dado en llamar el “marxismo soviético”. Dicho esquema de comprensión penetró además algunas propuestas que degeneraron en un “marxismo academicista”, cuya elaboración devenía proyecto teórico omnicomprendivo, nada más alejado de la letra y el espíritu del marxismo originario. Arismendi aprecia con meridiana claridad y en su justa dimensión la revolución que significó en filosofía la histórica tesis II de Marx sobre Feuerbach.¹⁶

En lo anteriormente expuesto quedan sintetizados los pilares básicos del método filosófico de filiación marxista-leninista potenciado por el teórico uruguayo: despliegue de los instrumentos metodológicos a propósito de las condiciones histórico-concretas, crítica metódica a la cosmovisión fatalista y la comprensión teórico-política del papel y lugar de la categoría de Praxis. De dicho método se deriva la Metodología Política, una de las zonas de la meditación donde Arismendi hace gala de una ejemplar creatividad tanto en lo táctico como en lo estratégico.

En el itinerario del discurso crítico quedan puntualizadas de forma explícita las acepciones de dicha metodología:

¹⁵ *Ibidem*, pp. 74-75.

¹⁶ *Ibidem*, p. 73.

[26]



“Esta cuestión política clave, el cambio de las correlaciones de fuerzas, en el cual estamos inmersos todavía, tiene sin embargo, ya en esa misma discusión, lanzamiento concreto, una plataforma de despegue concreta y consciente y las premisas de una elaboración permanente, ya en esa misma discusión. Pero el examen táctico supone acompañarse, naturalmente, de la metodología. Es decir, la discusión se plantea el examen de los métodos de las relaciones con las masas: cómo, con qué lenguaje, a qué niveles dirigirse para extender nuestros planteamientos a las masas en su conjunto, a todo el pueblo, desde qué premisas, sobre qué plataforma política inmediata”.¹⁷

Dicha metodología implicaba un proceso de elaboración política permanente de carácter concreto de la dialéctica entre las tácticas y la estrategia desde un aprovechamiento óptimo de los espacios de “discusión teórica” y “revisión teórica e ideológica” (conceptos utilizados por Arismendi), la cual debía incorporar al examen crítico todos los matices de la vida política nacional en función de configurar “una política que supiera moverse dentro del cuadro estructural e institucional de la sociedad uruguaya y de la sicología de nuestro pueblo que en su metodología y en su lenguaje facilitan la inserción en la sociedad uruguaya y en el conjunto de sus instituciones, aparatos políticos, ideológicos, etc. Lo que hoy llamaríamos, concretado de determinada manera, la concepción de cómo se puede avanzar en democracia”.¹⁸

Como parte de la metodología política quedarán desplegados un conjunto de recursos conceptuales de indudable valor epistemológico, tales como: “acumulación de fuerzas”, “elaboración política”, “avance en democracia”, “conquista de la mayoría”, “hegemonía”, “vía al socialismo”, “peculiaridad uruguaya”, entre otros. En dicha metodología en lo general y en los conceptos que “giran” en torno a ella en lo particular, se advierte la impronta de la herencia leninista y la asunción coherente de los fundamentos del líder de la Revolución bolchevique sobre la política entendida en dos dimensiones interconectadas: como ciencia y como arte. Sin embargo, cabe señalar que tanto en la construcción dinámica y abierta de la metodología como en los conceptos específicos, el marxista uruguayo alcanza un resultado

¹⁷ Alvaro Barros-Lémez: *Arismendi: forjar el viento*, ob. cit., pp. 188-189.

¹⁸ *Ibidem*, p. 188.

[27]





teórico-político de altos vuelos creativos esencialmente antitético del acriticismo vulgar.

A la luz del debate en torno al socialismo del siglo XXI la cuestión del método filosófico y la metodología política debe convertirse en un punto del orden del día de la agenda teórico-política. Si de socialismo auténtico se trata no podrán obviarse las herramientas metodológicas del marxismo originario y de otros desarrollos creativos dentro de dicha tradición, puestas en tensión en función de una crítica transformativa al capital devenida proyecto de modificación social: el socialismo científico. Los intelectuales orgánicos y las fuerzas motrices de los cambios sociales en el espectro latinoamericano de hoy tienen ante sí el complejo, pero posible y necesario, reto teórico de sistematizar un método filosófico atemperado a las condiciones histórico-concretas (entendidas como el decurso de lo real en el plano histórico y epistemológico internacional, regional y nacional) que logre una efectividad en la indagación social y en el diseño de alternativas adecuadas frente al imperialismo y sus aliados.

Prescindir en tal empeño del paradigma marxista clásico y de sus coordenadas metodológicas resultaría simple y sencillamente volver atrás en lo epistemológico para quedar atrapados por un deber ser a “caballo de la fantasía” al estilo de las quimeras del socialismo utópico, sería como transitar a través de un retorno inverosímil el camino del socialismo científico al socialismo utópico, lo que no dejaría de ser una vulgaridad imperdonable. Ahora sería igualmente nocivo una lectura acrítica de la herencia marxista y de sus basamentos metodológicos y es en este sentido donde la propuesta de Arismendi se presenta como un referente de marcada utilidad.

Dicha propuesta viene a confirmar la viabilidad de los presupuestos metodológicos del marxismo y leninismo siempre y cuando sean re-creados a partir de una realidad específica. Arismendi demuestra cómo un método filosófico de raigambre marxista y leninista puede servir de sostén al proceso de elaboración permanente de las tácticas y las estrategias de la revolución latinoamericana y uruguaya sin el más mínimo asomo de universalismo abstracto o de extrapolación acrítica de divisas metodológicas foráneas. Resulta un imperativo para la inteligencia comprometida con la liberación y el socialismo del siglo XXI pensar en cuestiones de método y de metodología política como la forma más

[28]



coherente de desterrar el chato empirismo, el pragmatismo operativo centrado en el movimiento y sin concientización teórica de los fines y el romanticismo estéril.

La revolución continental y la vía al socialismo

Ciertamente esta problemática forma parte del núcleo duro de la reflexión político-filosófica de Arismendi, sin temor a equívocos puede afirmarse que su contribución teórica en este sentido resulta verdaderamente impresionante, aunque no suficientemente explorada por los intelectuales orgánicos al servicio de la transformación social en la América Latina de hoy. La obra *Problemas de una revolución continental* (1962), constituye una producción teórica cumbre del marxismo en Latinoamérica en la segunda mitad del siglo xx.¹⁹ El conjunto de ensayos que conforman la citada obra permiten revelar con particular nitidez las determinaciones económicas, políticas, históricas e ideológicas del proceso de cambios a escala regional que se avizoraba en los años sesenta del pasado siglo a partir del alcance histórico-universal del triunfo revolucionario del 1ro de enero de 1959 en Cuba.

La categoría de Revolución Continental constituye una elaboración teórica del proceso de la liberación latinoamericana sustentada en el examen crítico del cuadro objetivo, entiéndase como el conjunto de premisas comprendidas dentro del fundamento económico y la situación revolucionaria de la revolución latinoamericana y uruguaya y afincada a la vez en la puesta en tensión de los factores subjetivos mediante una exposición de la dialéctica entre las tácticas y la estrategia políticas.

El reto teórico de concientizar la ola revolucionaria a escala continental quedaba planteado de la forma siguiente:

“Debíamos desarrollar un estudio de la sociedad uruguaya, colocando el acento sobre los niveles de desarrollo del capitalismo, sus deformaciones y singularidades. Lo mismo en el plano continental. Especialmente en el Uruguay debíamos estudiar la peculiaridad de su historia política, de sus conformaciones superestructurales, lo particular de su institucionalidad, de sus tradiciones, la sicología social del pueblo uruguayo”.²⁰

¹⁹ Véase Rodney Arismendi: *Problemas de una revolución continental*, 2 tt., Fundación Rodney Arismendi, Editorial Grafinel, Uruguay, 1997.



Para Arismendi una teoría de la revolución latinoamericana y uruguayo pasaba necesariamente por la vía al socialismo devenida del itinerario de la meditación en una categoría de extraordinaria significación política y epistemológica. Sin temor a equívocos vale afirmar que la riqueza y profundidad del discurso en torno a dicha cuestión sitúa al revolucionario uruguayo en la avanzada del pensamiento marxista en la región. Nadie como él reflexionó teóricamente con tal grado de universalidad y de sagacidad política, sobre el agudo y vital problema referido a la vía al socialismo desde una perspectiva latinoamericana.

Su punto de partida fue el estudio a fondo del conjunto de trabajos de Marx, Engels y Lenin donde se abordaban las vías de la revolución.²¹ Asumió los presupuestos metodológicos del marxismo clásico al respecto y a la vez demostró lo alejado que estaba dicho legado de una visión dogmática y estereotipada en el tratamiento de este importante asunto.

Siguiendo el alma dialéctica del marxismo fue girando el tono de la meditación sobre la vía al socialismo hacia las condiciones histórico-concretas de un grupo de países o de un país en específico partiendo de la divisa metodológica de imbricar los llamados “principios directivos generales” con las peculiaridades regionales y nacionales.

El despliegue de dicho tono implicaba ver la categoría vía al socialismo desde una perspectiva dinámica y no doctrinaria:

“Caben, pues en la concepción de la vía al socialismo de un país o región determinada –cuando usamos los términos en este sentido tan amplio– distintos núcleos o bloques de problemas que se diferencian como temas, particularmente en el plano que están unidos y correlacionados por el contenido común del proceso histórico-social, el tránsito del capitalismo al socialismo”.²²

Del anterior enfoque metodológico de alcance político se deriva la tesis acerca de la posibilidad de la vía pacífica al socialismo:

“ Primero, no nos atamos a un juicio fatalista; por el contrario dejamos constancia de que en una coyuntura propicia, hacia la cual confluyen factores políticos favorables –de formación histórica, de ubicación geográfica, de quebrantamiento de la resis-

²⁰ Alvaro Barros Lómez' *Arismendi. Forjar el viento*, ob. cit., p. 187.

²¹ Véase Rodney Arismendi: *Lenin, la Revolución y América Latina*, ob. cit., pp.127-151.

²² *Ibidem*, p. 180.



tencia de las clases dominantes– el desarrollo internacional puede ensanchar las posibilidades de un curso pacífico [...] ¿quién puede negar tal posibilidad para Uruguay? Claro está, subordinándola siempre –en cuanto a su transformación en realidad– a la correlación internacional de fuerzas”.²³

Dicha tesis entronca de forma coherente con la visión político-filosófica integral de Arismendi sobre la manera en que debía potenciarse el proyecto emancipatorio del socialismo en la peculiaridad uruguaya. Esta visión brotaba del estudio concienzudo de la realidad nacional vista en su acción recíproca con los contextos histórico-epistemológicos regional e internacional. Se trata de una reproducción conceptual de la realidad histórico-concreta como totalidad, premisa metodológica clave para trazar la concepción política sobre el socialismo y las posibles vías de realización en el caso uruguayo.

Acerca del socialismo apuntaba:

“Pero , ¡es que no puede ser de otra manera!. El socialismo ni es un corsé ni es un calco, es una teoría y una práctica transformadora, pegadas a una realidad histórica. Se aplica por hombres concretos, clases concretas, en sociedades concretas”.²⁴

Desde este principio angular de asunción del socialismo le va a conceder una particular importancia al nexo entre dicho proyecto y las tradiciones uruguayas. Al respecto señalaba:

“Eso está en la Declaración programática de nuestro Partido y en los planteamientos del XVII Congreso del Partido en 1957-1958. Nosotros allí decimos, no como una frase, que en el camino hacia el socialismo del Uruguay se integrarán las mejores tradiciones del país. El pensamiento independentista de Artigas, el civilismo y el democratismo de las tradiciones uruguayas, la concepción laica, transformadora de la enseñanza de Varela y los reformistas universitarios, el carácter clasista del movimiento obrero uruguayo, nacido de la unión de la pobreza gaucha y el inmigrante gringo, las contribuciones de todas las tendencias avanzadas de nuestra historia, dentro de un camino hacia una realidad social radicalmente nueva. Y por eso, nosotros consideramos que el Frente Amplio en sí mismo, sumado al conjunto del Uruguay

²³ *Ibidem*, pp. 329-330.

²⁴ Rodney Arismendi: *Marx y los desafíos de la época y cinco trabajos más*, ob. cit., p. 59.

[31]



movilizado, está abriendo los cauces y los caminos hacia un socialismo que será a la Uruguaya”.²⁵

La teoría de Arismendi sobre la revolución latinoamericana y uruguaya se revela como una herencia teórica de indudable importancia epistemológica y política para la praxis revolucionaria de la izquierda en el espectro latinoamericano contemporáneo. En este sentido se pueden advertir tres zonas de la meditación de perceptible vitalidad histórica: el proceso de cambios desde una dimensión continental y nacional coherentemente explicado desde un fundamento económico y político; magistral exposición de una metodología política que sistematiza un conjunto de categorías entre las que se encuentran “vía al socialismo” y “democracia avanzada” de indudable significación.



²⁵ Idem.